

COMEDIA.

LA ESCLAVA DEL NEGRO PONTO.

ACTORES.

Solimán : Católico encubierto , General de las tropas de Mahomet.

Mahomet : Emperador de Constantinopla.

Salém : General subalterno de Solimán, su Rival.

Hebraín : Gobernador de los jardines de Mahomet , Capitan de sus tropas y confidente de Solimán.

Pelealogo : Príncipe y Gobernador del Negro Ponto.

Fabiano : Su hijo mayor.

Alexandro : Su hijo menor.

Arnesto : Senador mas antiguo.

Dos Senadores.

Colberto : Capitan del Senado.

Eurinome : Princesa joven Christiana, hija de Peleaño.

Sultana : Esposa de Mahomet.

Zaira : Hermana de Mahomet.

Celia y Nise : Confidentas de Eurinome.

Sisema y Meledora : Confidentas de la Sultana.

Acompañamiento de Damas Christianas y de la Sultana, y Soldados.

La accion se representa en el Palacio del Príncipe Peleaño , Isla del Negro Ponto , que fue de la República de Venecia , y hoi día del Turco.

ACTO I.

El Teatro será un Salon, en frente dosél, y debaxo tres sillas: en una de las de los lados Fabiano: por uno y otro lado del Teatro sillas, y en ellas Arnesto y los dos Senadores con togas, Soldados con sable en mano à las esquinas del tablado.

Arn. **Q**Uando la Ciudad peligra,
antes que verla deshecha
en ceniza, entregarnos
no es cobardia, es prudencia.

Fab. Yo en el nombre de mi Padre
y Señor, digo que es necia
cobardia, y que el Senado
no debe hacer à Venecia
(su Soberano) un ultrage
indigno de su nobleza.

Arn. Fabiano, al fin como joven
discurres sin esperiencia:
vé, de parte del Senado,

y dí à tu Padre que venga
à presidirnos. *Sale Alex.* Albricias,
Senado ilustre, que llega
(victorioso de una accion)
mi Padre à vuestra presencia. (man

Todos. Qué dices? *Alex.* Que ya le acladiendo en dulces cadencias:—

Sale Peleaño con espada en mano y Soldados: el Senado llega à recibirle con demostraciones de sumision y gozo.

Musica. » El Príncipe generoso,
» que con valor y prudencia
» defiende su patria, viva

»siglos y edades eternas.

Voces. El Príncipe Pelealogo viva.

Arn. ¿Qué victoria es esta,
gran Señor, tan no esperada?

Los 2 hijos. Denos los pies vuestra Al-
teza. *Dos Sen.* Y à todos.

Pelea. Tomad los brazos:

y porque el caso os refiera,
las sillas del magistrado llegar.

Tod. Hagase como lo ordenas.

*Todos se sientan, Pelealogo y sus dos hi-
jos debaxo del dosél.*

Pelea. Amparado de la noche
salí por oculta senda
al campo del enemigo,
sorprendí sus centinelas,
en cuya seguridad
todos al sueño se entregan.
Acometí con mi gente,
que armada de furor, llena
de corage, en cada alfange
un rayo vibra su diestra
de Martes; crece el asombro,
y entre lamentos y quejas,
los que huir quieren del riesgo
entre mas riesgos tropiezan.
Esforzado Solimán
su tropa ánima à que vuelvan
por su fama, y reunido
con el resto de sus fuerzas
los Genizaros, osado
en la venganza se empeña.

Yo al ver que eran desiguales
las mias, con diligencia
me retiré à la Ciudad:
pero aunque en el campo quedan
muertos y heridos diez mil
Turcos, no por eso cesa
el rigor, que quince meses
de asedio nos amedrenta.

Y así para resolver
lo mejor, quiero que sepa
el Senado lo que dice
el Supremo de Venecia,
(à quien toca dictar leyes
como superior cabeza
de esta Isla) que enterado
del riesgo à que se halla expuesta,
me encarga os haga presente

à todos, à la nobleza
y al pueblo, quan importante
es resistir la violencia
de Mahomet, hasta tanto
que en nuestro socorro llegan
treinta naves, y que quando
disminuidas las fuerzas,
no podamos contrastarle,
demostramos la vida en defensa
de la fé, nobles patricios,
Católicos de la Iglesia.

Fab. Padre y Señor, ¿quién habrá,
que resista à una propuesta
tan justa? *Arn.* Sin resistirla,
quando la vida se arriesga,
es el derecho comun
preferido à las violentas
persuasiones del Senado.

Sen. 1. Demás, que si vuestra Alteza,
(en cuyos hombros descansa
hoi la dignidad suprema)
auxiliado yá y armado
de los ardides que enseña
la militar disciplina,
por mas válidas refriegas,
combates y escaramuzas
que ha executado, aunque en ellas
salió como hoi victorioso,
solo irritar la soberbia
del enemigo ha logrado,
¿qué esperanza habrá que pueda
lisongearnos de que el Turco
levante el sitio? *Sen. 2.* Sus fuerzas
son invencibles, y hoi dicen
que con un socorro llega
Mahomet al puerto. *Arn.* El hambre
cada dia nos estrecha
con mas rigor; el empeño
con que mira esta interpresa
es grande, quando en persona
viene el gran Señor, la experta
conducta de Solimán,
(su gran General) dá pruebas
de su valor; el morir
no evita que el Turco sea
Señor de la Isla; sus hijos
(como vemos) se interesan
en defenderla animosos;
pero si el trance se acerca

de morir, ò de rendirse,
no es razon que todos mueran.

Pelea. No es razon, que no hai razones
que esa sin razon convenzan.

¿Quién querrá ver de vosotros,
si al enemigo se entrega,
la Ciudad en vil tirano
cautiverio à la nobleza?

¿quién el amor y la fama
de las mugeres expuesta
à la bárbara osadía
del contrario? ¿quién las régias
dignidades ultrajadas?

¿quién disipada la hacienda?
¿y quién (esto es mas que todo)
profanadas las Iglesias
donde à Dios le tributamos
cultos con fé verdadera?

Alex. No Padre mio; morir,
morir primero que lo consentas.

Fab. La causa de Dios defiende,
que él mirará por la nuestra.

Pelea. Callad hijos, porque son
espadas que me penetran
vuestras voces inspiradas
del zelo que las alienta
fervoroso. *Los 3. Sen.* A tal exemplo
todo el Senado sujeta
el yugo à vuestro dictamen. *tocan.*

Pelea. Pero qué llamada es esta?

Sale Colb. Tremolando desde el campo
al aire blanca vandera
en nombre del gran Señor
pide Solimán audiencia;
y escoltado de su guardia
al Senado se presenta.

**Sale Solimán, Turco, bizarro, escoltado de
una guardia suya, sable en mano
su escolta.**

Sol. Salve General valiente,
y el gran Dios que reverencian
los Christianos (y yo adoro) *ap.*
os asista. *Todos.* Con bien vengas.

Pelea. Toma asiento, y dí à qué vienes?

Soli. Antes pretendo (depuesta
mi autoridad) admirar
en tu valor y prudencia
uno de los Generales
mayores que con eternas

alabanzas, en el templo
de la fama se celebran.

Pelea. ¿Por qué lo dices? **Soli.** Por ver
que con tan débiles fuerzas
me destruyes. **Pelea.** En tí se halla
prerrogativa suprema
de honrar al que es tu contrario.

Soli. Con razon, porque si llega
mi brazo à vencerte, en vano
aspira à mayor empresa.

Pelea. Eso es por hacer mayor
la victoria que desees.

Soli. Esta es deuda que tu grande
corazon se adquiere. **Pelea.** Dexa,
General invicto, gloria
del Asia, y terror de Persia,
esa plática, y refiere
tu embaxada. **Soli.** Pues es esta:

Mahomet segundo, invicto
Emperador de la excelsa
Constantinopla y del mundo,
que oprime, manda, y sujeta
su poder, pues siete Imperios
orlan su augusta diadema:
hijo del Sol y de Marte,
feliz alumno en la guerra;
salud te envía, y por mí
te dice que su grandeza
no puede ya sin desaire
mirar con indiferencia
el ultrage que de tí
sus armas experimentan:
y así te manda:— **Pel.** A quién manda?

Sol. A tí, pues por suya cuenta *se lev.*
ya esta plaza: que me entregues
las llaves, y si no:— **Pelea.** Cesa,
que está demás tu embaxada
si tu presencia es esa:
y así dile:— *Voces dent.* Quitá, aparta.

Pele. Qué es aquello? **Colb.** La Princesa.

Todos. Qué intentará!

**Sale la Princesa, Nise, Celia y Damas
Christianas.**

Princ. Generoso
congreso, pueblo, y nobleza,
quantas ilustres matronas,
y quantas jóvenes bellas
saben que por Solimán
el contrario pide audiencia

al Senado: temerosas.
de que ha de ser en ofensa
de su honor , quanto no fuere
negarle lo que pretenda;
han movido mi piedad,
à que en su nombre interceda
con el Senado , porque
al consultar la respuesta
que ha de dar , tenga presente
el riesgo à que queda expuesta
su fama , si el enemigo
de la Ciudad se apodera;
y asi en el nombre de todas,
vengo à deciros resuelta,
que antes que exponer su amor,
todas , y yo la primera,
dexando por el arnés,
joyas, brocados y perlas,
como Amazonas christianas
sostendremos la fiereza
del enemigo en el trance,
hasta morir en la empresa;
y asi:-- *Pele.* Tente , no prosigas.

Soli. Cielos, qué deidad es esta!

Tod. Valiente resolucion!

Soli. Noble osadía ! Si fueran
todos como yo rendidos
y atentos , y en la belleza
(que no es posible) os igualan
todas vuestras compañeras,
seguro era el vencimiento,
Señora , de parte vuestra.

Princ. Cortésano Embaxador,
no hablo contigo. *Celi.* Si piensas
con afectadas lisonjas
sorprender nuestra entereza,
te engañas. *Pele.* Ya resolvió
el Senado; escucha atenta:
y tú tambien Solimán
escucha , para que sepas,
quando tú pides que niegue, à su hija.
y tú mandas que conceda à Solimán.
respuesta de tu embaxada,
lo que à mi hija respondiera.

Dile à Mahomet:-- *Soli.* Qué escucho! *ap.*

¿ esta Dama es hija vuestra?

Pele. Y estos dos jóvenes bellos.

Soli. Quanto de oírlo me pesa!

Pal. Por qué? *Soli.* Porque me lastima

la rigorosa tragedia,
y el estrago tan sangriento
que amenaza à tu belleza.

Tod. Qué dices? *Sol.* Que cruel ministro,
le vá à formar la sentencia
de muerte su mismo Padre.

Pele. A mi hija yo?

Se levantan todos.

Soli. Es cosa cierta. *Pele.* Deliras?

Princ. Estás en tí?

Soli. ¡O malograda inocencia !
ò Padre impío ! si el golpe
no deteneis , que os acerca
al inhumano suplicio
de una cruel muerte!

Princ. Suspensa de oírte:--

Pele. Absorto à tus voces
no hallo razones que puedan
responderte. *Princ.* Por qué causa?
¿ò cómo à mí me condena
mi Padre al suplicio? *Soli.* Siendo
(si en sus máximas se empeña)
homicida rigoroso
de toda su estirpe régia,
y aun de sí mismo , supuesto
que fiero mas que las fieras
se destruye con su ser.

Fab. ¿ Qué te persuade à que quepa
esa crueldad en mi Padre?

Soli. El que traigo orden expresa
del gran Mahomet mi dueño
para (si el Senado niega
su pretension) prefinirle
dos horas , y fuera de ellas,
si no entregais la Ciudad,
de abrasarla y demolerla
jura por Alá , rompiendo
à sangre y fuego sus puertas.
El gran Señor ya ha venido
con su espada à poseerla;
cien mil infantes , y veinte
mil de à caballo la cercan:
los puertos tengo tomados,
las baterías dispuestas,
mi orden aguardan , con que
si constante perseveras
en defenderte , tú mismo
destruyes tu descendencia,
à tí y à toda tu patria;

pues es forzoso perezcan
al irritado corage
de nuestras iras sangrientas.
Y asi antes de responderme
tu peligro considera,
que despues ni aun yo podré
favorecerte, aunque quiera.

Pele. Calla, calla, que no sé
cómo ha tenido paciencia
mi autoridad para oir
proposiciones tan necias,
tan bárbaras y arrogantes.
Dile à Mahomet que emprenda
la accion, y dará el valor
el triunfo à quien le merezca.

Los 2 hijos. ¿Y es ese el temido daño
que me amenaza? *Princ.* ¿Y es esa
la impiedad con que mi Padre
al suplicio me condena?

Soli. Tan por instantes, que voi
à executar la sentencia.

Prin. Pues si pende del combate,
quando las vidas se arriesgan
y la fé, vale una espada
christiana por cien cabezas
Mohometanas: y asi dile
al Emperador que venga.

Sol. No es la inaccion que hasta aqui
visteis en mi consecuencia;
porque antes mandaba yo,
y hoi me mandan que obedezca.

Arn. Lo será haber desistido
muchas veces la empresa
tu exército. *Soli.* ¿Quién te ha dicho
que à no haber causa secreta
en mí, que tal vez me inspira
à no hacer lo que debiera
con vosotros, que el volcan
que en mi pecho se alimenta,
à impulsos de mi furor,
brotando ardientes centellas,
no os hubiera reducido
à miserables payesas?

Sen. 1. Qué causa? *Sol.* Ser yo christiano ap.
no te importa à tí el saberlo.

Sen. 1. Mucho ofreces. *Soli.* Y sé hacer
mucho mas de lo que ofrezca:
en fin qué es lo que respondes?

Pele. Que las amenazas fieras

ni el exército soberbio
de Mahomet me amedrentan.

Soli. Del enemigo el consejo
tomar, suele ser prudencia;
mira que aqui tu enemigo
como amigo te aconseja.

Pele. Como Solimán y amigo
te agradezco la fineza
con mis brazos; pero como
Emperador, que te vuelvas
te mando al punto. *Soli.* Eso dices?

Pele. Y mucho mas te pudiera decir.

Soli. Ay de tí en sabiendo
Mahomet esa respuesta:
dile que advierta tu riesgo. *à la Prin.*

Pele. A lo contrario le alienta
mi corazon. *Soli.* ¿Tambien eres
impía contigo mesma?

Pele. La empeña su amor y el mio.

Soli. Mira que tu honor te ciega.

Pele. Ya estás cansado, y ya es eso
abusar de mi prudencia.

Soli. Qué en fin no te ablandas? *Pele.* No.

Soli. Pues ya que en eso te empeñas,

Alá te guarde. *Pele.* Y à tí.

Soli. Pelealogo à la defensa.

Pele. Al asalto, Solimán.

Soli. Venza el brio. *Pele.* El valor venza.

Soli. Toca al arma. *Tod.* Al arma toca.

Vase Solimán con su escolta, y Colberto.

Pele. A la amenaza sangrienta
del enemigo soberbio,
¿qué dispone la prudencia
del Senado? *Arn.* Defendernos
valientes. *Pele.* Pues no se pierda
el tiempo, que es tan preciso
à los reparos. *Tod.* Qué ordenas?

Pele. Que cada qual à los puestos
que están à su cargo, atiendan.

Tod. Todos te obedeceremos.

Pele. Amigos, hoi resplandezca
el blason que consiguieron,
muriendo por defenderle
los Griegos en esta Isla.

Igual caso nos acuerdan
las historias en Sagunto,
en quien la fé.

Dentro vocer. Guerra, guerra.

Sale Colb. Mira que ya el enemigo *aceler.*

à las murallas se acerca.

Pele. Vencer ò morir , amigos.

Los 2 hijos. ¿Vencer ò morir me ordenas?

Pele. Sí. *Tod.* Pues vencer ò morir,
por la fé que nos alienta.

Vanse todos sacando la espada, menos Peleologo y la Princesa.

Princ. Fabiano , Alexandro , hermanos,
Padre, Señor, tente, espera. *le detiene.*

Y si vais à morir todos,
muera yo tambien. *Pele.* No temas
pedazo del corazón

que te idolatra; y espera
que volvamos victoriosos.

Princ. Ay Padre mio , y si trueca
la suerte el acaso? *Pele.* Calla,
que me afligen tus ternezas.

Princ. No te vayas, no me dexes
triste; afligida y expuesta:::

Pele. Qué rigor! *Princ.* A la ogeriza
de un tirano cruel. *Pele.* Qué pena!

Princ. Si yo heredé tus virtudes,
tambien tu valor: resuelta
sabré morir à tu lado.

Pele. Eso es querer que yo muera
muchas veces; mas si acaso
yo fallezco::: *Princ.* Qué violencia!

Pele. Dame palabra::: *Princ.* De qué?

Pele. De no admitir las finezas
de ningun bárbaro aleve.

Princ. Nosoit tu hija? *Pele.* Eso me alienta.

Pele. Sí, hija mia. *Princ.* Pues no temas,
que à los suplicios mas fieros
mi constancia retroceda.

Pele. Ese consuelo me anima.

Dent. voc. Arma, arma, guerra, guerra.

Pele. A Dios. *Princ.* Qué vas à morir?

Pele. O à vencer. *Princ.* ¿O qué funesta
despedida! ò Padre amado!
aguarda. *Pele.* No me detengas.

Princ. No te vayas, vete, mira:
no mires: así me dexas?

pero à Dios, tente, mas no:
advierde, mas nada adviertas;
y dame tu bendicion *de rodillas.*

que yo si no::: *Nise.* Qué tristeza!

Princ. Dame el abrazo postrero.

Pele. Y el alma que en tí se queda:
à Dios. *Princ.* A Dios Padre mio.

Pele. El à tus ojos me vuelva
victorioso. *Princ.* El me consuele.

Los dos. Y dé à los dos fortaleza. *vanse.*
Mutacion de muralla y castillos, en los que
habrá Soldados y todos los Chrissianos. La
muralla tendrá una puerta en medio y sa-
len Soldados Turcos con vanderas, escalas
y picos, marchando, y detrás Hebrain, Sa-
lem, Solimán y Mahomet, todos de Turcos:
à los lados cureñas, abocados los cañones
à la Plaza: salva.

Voces. Mahomet invicto viva.

Maho. Ea Solimán, ya es tiempo
que tu valor acredites

contra los que mi supremo
poder abatir pretenden.

Ya sabes quanto apetezco
la posesion de esta Isla
del Negro Ponto; pues siendo
mia, para otras empresas
facilita el logro. *Soli.* Hoi tengo
de ponerla à vuestros pies.

Salém. Ya he dicho que no convengo
en el asalto. *Soli.* Yo sí.

Salém. Quando es evidente el riesgo,
es temeridad la accion.

Mah. Siempre es gloria el vencimiento.

Soli. Soldados, à la muralla
sablé en mano, los obreros
rompan las puertas: no cesen
las báterias su fuego
hasta abrir brecha, de modo
que al hallarse los de dentro
con peligro en todas partes,
no podrán sin mucho riesgo
de unas, asistir à otras.

Heb. Toca alarma. *Soli.* Aunque losiento, *ap.*
no puedo escucharlo estando
mi pundonor de por medio.

Mah. Al asalto. *Soli.* Al arma toca.

Mah. No te arriesgues, que mas quiero
perder la plaza que à tí.

Soli. Eso es infundir aliento

à mi osadía; Hebrain,
à tu valor encomiendo
el fuerte de esté Castillo.

Mah. Y à tu brazo el vencimiento
Salém, de la Ciudadela.

Los dos. Aunque es difícil empeño,

sabré rendirle.

Arrimando escalas van asaltando la muralla, Hebraín á un castillo, y Solimán y Turcos al muro, y hacen fuego de una parte y otra.

Unos. Arma, arma. Otros. Guerra, guerra.

Mah. A sangre y fuego
entrad, y no quede nadie
que no gima su escarmiento.

Pele. No entrarán por esta parte,
que soi yo quien la defiende.

Arn. Ni por esta, si no logran
abrir puerta por mi pecho.

Soli. Los lunados estandartes
he de tremolar al viento,
en la misma barbacana
que defiendes. *Pele.* Tu ardimiento
hallará en mi resistencia.

Soli. Soldados el día es nuestro.

Pele. Viva la patria: hoi es día
de hacer nuestro nombre eterno.
Victoria por la Ciudad.

Mah. Ea, Mahometanos fieros,
no el peligro os acobarde;
con insensible denuedo
se defienden los Christianos.

Pele. Nuestra es la victoria. *Voces.* Fuego:
Por encima del muro se verá parte de la Ciudad: y empieza á arder con la mayor propiedad que se pueda.

Mah. Bombardeo, y baterías
los Almacenes prendieron
de la polvora (sin duda)
y en voraces mongibelos
arde la Ciudad.

Soli. Victoria *sube al muro.*
por Mahomet. *Pele.* Qué oigo Cielos!
viva la Patria. *brecha.*

Mah. A la brecha, y todos perezcan.

Voc. Fuego. *Pele.* Amigos, morir matando
es el unico remedio.

Suben los Turcos al muro y castillo, retiranse los Christianos, todos peleando, y entran otros Turcos por la brecha que se abre en el muro, tremola Solimán el Estandarte real, y le fixa en el muro.

Soli. Ya, gran Señor, en la parte
dondé era mayor el riesgo
fixé tu real Estandarte.

Mah. El triunfo debo á tu esfuerzo.

Sale Salém. Ya la Ciudadela es tuya.

Mah. Y tambien la plaza. *Voc.* Fuego.

Mah. Y mientras yo victorioso
á la Marina me vuelvo
á desembarcar mi esposa
y mi hermana, esté dispuesto
ese Palacio; y repitan *á Salém.*
en mi aplauso los acentos:::

Voces. Mahomet invicto viva. *salva.*

Vanse. Cubrese la muralla, y sale Arnesto,
los dos Senadores y Soldados peleando y
retirándose de Hebraín y Turcos.

Fachada de Palacio.

Arn. En vano intentas soberbio
pasar adelante. *Heb.* En vano
resistís caducos, necios,
el paso, quando ya dicen
esas voces. *Voc.* Fuego, fuego.

Salen, atravesando el tablado riñendo, *Pe-*
lealogo y Soldados retirandose de
Salém y Turcos.

Sen. 1. Rindete, pues ya es inutil
defenderte. *Pele.* Aunque me veo
herido, sobra el valor
para esgrimir el acero.

Deniro voc. Muera el Christiano.

Sale Fabiano peleando retirandose, cayen-
do y levantando de otros Turcos, y cae
á los pies de su padre.

Fab. Ya cede el valor al desaliento.

Pele. Hijo mio. *defendiendole.*

Fab. A socorrerte venia; pero no puedo:
que á tu vista por la patria
y la fé, gustoso muero. *muere.*

Pele. Impía, crueldad! villanos
matadme á mí.

Embiste con todos precipitado, tropieza
y cae, y sale Solimán conteniendo.

Soli. Deteneos, no le ofendais.

Alex. dent. Virgen pura amparadme.

Pele. Otro tormento! hijo? Alexandro?

Soli. Su vida librad, si llegais á tiempo.

Príncipe amigo, no temas;
vida, y libertad te ofrezco.

Pele. Si pierdo el honor y fama,
la libertad es lo menos.

Soli. ¿Si ya la Ciudad es mia
qué intentas? *Pele.* Mientras yo puedo
de-

defenderla , aun no has triunfado,
pues sabré vencer muriendo
por mas que digan las voces:
que me atosigan el pecho:::

Vo. Viva Mahomet. **Sol.** Ninguno le ofenda
*Acometiendo à los Turcos , y retirandose de
ellos los Christianos. Solimán conteniendo,
se van peleando. Galeria con un corredor
sobre arcos con baxadas al Tablado por
los lados , y sale la Princesa
sobresaltada.*

Páe. Valedme Cielos.

Princ. Tropezando con mi asombro
cada paso es un tropiezo.

Sale Colb. Huye, gran Señora , pronto
Acelerado , con sable en mano.
al mas oculto aposento
de este alcazar, por si en él
puedes precaver tu riesgo.

Princ. Qué riesgo? **vivo.**

Colb. El que te amenaza.

Princ. Venció Solimán? **Colb.** Primero
se declaró la fortuna
por nosotros ; pero luego
inhumana nos persigue,
y los contrariós vencieron.

Princ. Qué dices?

Colb. Que à fuego y sangre,
lo que no consume el fuego,
su barbaridad destruye,
calles y casas corriendo.

Princ. Y mis hermanos? **Colb.** En grave
peligro quédan expuestos.

Princ. Y mi Padre? **Colb.** Del Palacio
la entrada está defendiendo
mal herido. **Princ.** Ah Padre impío!
ven conmigo à socorrerlo.

Colb. Teñte , no vayas. **Princ.** Por qué?

Colb. Por tu riesgo. **Princ.** No le temo.

Colb. Mira::: **Princ.** Habla claro. **Colb.** Pues es
en vano, que ya habrá muerto;
y huye Señora , entre tanto,
que yo en tu defensa muero. **vase.**

Princ. O qué fiera! ¿pues cómo
tal escuchó y no fallezco?
Mas ay de mí ! que el dolor
me ahoga entre desalientos.

*Cae desmayada en una silla, y sale Solimán al
paño , Hebrain y Turcos, sable en mano.*

Soli. A impedir que à la Princesa
ninguno se atreva, quiero adelantarme.

Princ. O infeliz *volviedo del desmayo.*
Padre mio ! en qué funesto
trance me dexas expuesta
à ser víctima , y troféo
mi inocencia de la infamia,
y el mayor ultrage ! ò fiero
y bárbaro Solimán!

*Solimán hace señas que se retiren los Tur-
cos, y sale.*

Soli. Solimán que te ha hecho?

Princ. Impío , cruel , vengativo,
si acaso no estás contento
con derramar de mi Padre
la sangre que estás vertiendo,
y la de mis dos hermanos;
vierte la mia , soberbio.

Soli. Yo abrir tu pecho? la luz
del Sol me falte , y el centro
de la tierra me sepulte
à los abismos priméro.

Princ. ¿ Pues à qué vienes, tirano
homicida? **Soli.** Cobra aliento,
y vengate en mí , pues pongo
à tus pies vida y acero.

Princ. No te acerques.

Soli. ¿ Por qué no
si à darte la vida vengo?

Princ. Pues no eres tú el agresor
bárbaro , cruel y perverso,
que de mi Padre y hermanos
vierte la sangre? **Soli.** Ellos mismos
se arrojaron al peligro,
gloriosamente adquiriendo
nueva vida con su fama:

y porque me creas , al Cielo
hago testigo , Señora,
y à los hermosos luceros
de tus ojos que no tuve
parte en su muerte, y que siento
su tragedia. **Princ.** Calla, alevé,
que no puede mi tormento
disimular esa falsa piedad.

Soli. Divino embeleso
de mi corazon, por qué?

Princ. Atrevido , desatento,
¿ à mí me hablas de ese modo?
sabes quién soi? **Soli.** Por lo mismo

te adoro. *Princ.* Si das un paso en mi ofensa, vive el Cielo que à este puñal doi la vida.

Soli. No hagas tal.

Princ. Pues vete luego, y dexame, ò dame muerte, si vienes con ese intento.

Soli. Que nadie te ofenda, y darte vida y libertad pretendo.

Princ. De tí no admito otra cosa, que la muerte que apetezco.

Soli. Mi bien:::

Princ. Tente, no te acerques, ó el corazon me atravieso con ese aspid de metal.

Soli. ¿Y es católico trofeo de una Christiana esa accion?

Princ. De un bárbaro defendiendo mi amor, es heroico impulso.

Soli. ¿En qué faltó mi respeto à tu amor? *Princ.* En la traidora cautela, que tus afectos encubren para engañarme.

Soli. Pues no temas: que al supremo:::

Suspensa.

Alá juro, por tu Dios, trino y uno (à quien venero) *ap.* supremo hacedor de quanto incluye en sí tierra y Cielo, que sea tu voluntad árbitra de mis deseos: y ya empeñado en librarte contraviniedo al decreto del Emperador; ¿qué quieres que haga por tí? *Princ.* Si es pretexto para burlarme, resuelta tengo de morir primero, que rendirme: aqui la muerte quiero esperar por consuelo.

Soli. Quanto à engañarte, aunque Turco, soi noble, soi caballero, y tambien soi::: Pero basta, tú lo sabrás à su tiempo. Y en quanto à quedarte aqui no puede ser, por el riesgo de tu vida, y asi elige à tu arbitrio; y yo te ofrezco perder la vida por tí,

ò abráse un rayo mi pecho.

Princ. Eurinome desdichada, *ap. y llor.* en buen estado te han puesto, tus desdichas! inspiradme, gran Dios, aquello que debo executar. *Soli.* ¿Qué resúelves?

Se queda suspensa, y llora.

Princ. Admitir partido, siendo *ap.* de mi enemigo, es baxeza del valor. *Soli.* No habrá remedio si tardas. *Princ.* Por otra parte, *ap.* nada con morir grangeo.

Soli. No temas, mira que está tu vida en no perder tiempo. ¿Qué dices?

Princ. En tan deshecha *tierna.* fortuna como me veo, entre mi muerte y tu amparo, si no hallan seguro puerto en Candia mis desdichas, podrán reducirse à menos, siguiendo entre mis parientes la religion que profeso.

Soli. Voi à prevenir tu embarco con cautela, y mientras vuelvo, una escolta en guarda tuya quedará. *Princ.* Páguete el Cielo la piedad. *Soli.* Yo haré que impidan tu peligro. *Princ.* Ah! que le temo.

Soli. A Dios. *Princ.* ¿Qué vendrás por mí?

Soli. En alas del pensamiento. ¡O si en sabiendo en Candia, qué soi Católico en premio de esta fineza ostentase menos airado su ceño! *vase.*

Princ. Infelice padre mio, no me culpes si procedo en esto contra tu gusto, que al verme sin tí, ¿qué medios pueden tomar mis desdichas en tanto mal?

Al paño por el lado opuesto del que se fue Solimán sale Salén: Turcos en lo alto del corredor, que van baxando al tablado todos sable en mano.

Sal. Recorriendo el Palacio (antes que à él venga con la Sultana el supremo

Mahomet) por ver si en él
algun infeliz encuentro
que haya librado la vida,
llegué hasta aquí: ¡mas qué veo!
aquí hai gente, ¡ola Soldados.

Uno. ¿Qué nos mandas?

Sal. Que cumpliendo::

Princ. ¿Otro susto? *Sal.* La Real Orden::

Princ. Hai mas penas! *Sal.* Al momento.

Princ. Triste de mí! *Sal.* La deis muerte.

Princ. Valedme, sagrados Cielos!

Sal. A esta Christiana infeliz.

Princ. Qué intentas?

Sale Hebrain, y Turcos à defenderla.

Heb. No harán, que tengo
orden de guardar su vida.

Sale. De quién?

Heb. De quien puede hacerlo,
que es Solimán, nuestro gran
general. *Salém.* Por eso mismo

Va à herirla, y se detiene.

ha de morir; pero no,
que es un divino portento
de hermosura, conducidla
à ser venturoso empleo
de Mahomet, porque es digno
de un Monarca tan supremo.

Princ. Bárbaro, en qué confianza
fundas tan infame intento?

Salém. En la de que en tí, y tu vida
puedo mandar como dueño:
sin duda que Solimán *ap.*

para sí la oculta: luego
la conducid: este acaso
me hace feliz, pues grangeo
del Emperador la gracia
contra Solimán; opuesto
me persigue: ven, muger,
no te detengas. *Princ.* Primero
sabré morir que ir contigo.

Heb. Y yo sabré defenderlo.

Salém. Matadle: tú no resistas.

*Riñen Hebrain, y su escolta con la de Sa-
lém, y éste toma del brazo à la Prince-
sa, llevandola como con violencia, y des-
precio.*

Pues ya eres mi esclava, y tengo
en tí dominio. *Princ.* Yo esclava?

villano, cómo tu aliento
tal pronuncia? *Sal.* Ven conmigo.

Heb. Sin que me mates primero
no has de llevarla. *riñendo.*

Salém. Ya es mia.

Princ. Solimán, ¿à qué mal tiempo *ap.*
te ausentaste: suelta. *Salém.* Calla,
ò el corazon te atravieso.

Princ. Infame, no tu amenaza
me causa terror. *Sal.* Hoi tengo
de ser dichoso por tí.

Princ. Echó mi desdicha el resto. *ap.*

Sal. Signemé, ó te hago pedazos
por Mahomá. *Princ.* Monstruo fiero
el mas impío, y cruel
de los hombres, pues no puedo
por mí vengar este ultrage,
venguense de tí los Cielos.

ACTO II.

*La mutacion será una vistosa marina de
foro adentro, en el interior jardines, mu-
chas naves con Marineros, y Turcos en
ellas; en una que vendrá de frente al
muelle Mahomet, Suliana, Zaira y Da-
mas Turcas: todos van desembarcando
durante el 4. y marcha interpolada, à
que acompañarán à la orquesta instru-
mentos de boca que habrá en las naves, y
tambien desembarcando: vuelta al tabla-
do en orden segun desembarcan.*

Musica. »Al Sol de Constantinopla

»que ilumina este orizonte,

»saluden dulces cadencias

»deidad de mares y montes.

Voces. Mahomet, y la Sultana

vivan eternas edades.

Salva de cajas, y clarines, y luego marcha.

Mus. »Y en ecos marciales,

»y en métricas voces

»sus glorias aplaudan,

»sus triunfos coronen.

Zai. Cifian su imperial diadema

mas laureles que diamantes.

Mah. Ya bellissima Sultana

has logrado coronarte

Señora del Negro Ponto.

Sult.

Sult. Ya los Christianos abaten
su orgullo à tus medias Lunas.

Zai. En hora feliz te aclamen
tus tropas (al ver que ocupas
estos jardines) triunfante.

Nis. Llegad todas, y à sus pies
pidamos que nos ampare.

Mah. Qué es esto ?

Zai. El pueblo afligido
que en voz de la mayor parte
de las Christianas, se acerca
repitiendo en dulces ayes:::

Cel. y Mus. »Clemencia, Señor, y os-
»tenta

»con nosotros tus piedades.

Mah. No temas, cese el rigor,
y con decoro se traten
estas miserables Christianas
que de mi piedad se valen.

Princ. Suelta traidor. *Dentro ruido.*

Sal. Ven, Christiana.

Sult. Aún dura el combate.

Nis. La Princesa es.

Sal. Quita. *Heb.* Aparta.

*Salen riendo Salém, Hebrain, y Turcos
en la disposicion que acabó el primer ac-
to, trayendo Salém asida à la Princesa
del brazo.*

Sal. Dadme vuestras reales plantas.

Mah. Hermosa muger, qué es esto!

Sal. Querer Hebrain quitarme
la gloria de presentaros
esta Christiana, à quien hace
mi esclava el lógro de hallarla,
pues opuesto à mi dictamen
para Solimán la oculta:
Y empeñado ya en el lance
de ofrecer à vuestros pies
su beldad (por ser tan grande
como se admira) à las armas
acudí. *Heb.* Que la guardase
mandó Solimán, porque él
atrevido y arrogante,
no se atreviese à su honor,
gran Señor, porque à no hallarme
en guarda suya, no fueran
tan seguras sus lealtades.

Mah. Sin duda que Solimán

para mí la ocultó, alarde
haciendo de una fineza
sin igual.

Sal. Llegà à postrarte *con desprecio.*
à tu dueño. *Princ.* Aborreciendo
en tí, el mas abominable
mortal de la tierra, llego.

Sal. No importa.

Mah. Prodigio amable
es de hermosura. *Heb.* Qué pena
para Solimán! *Zair.* Su trage
y rostro indican nobleza.

Princ. Para esto Cielos, guardasteis *ap.*
mi vida infeliz! **Mah.** Quién eres?

Princ. Una cautiva, qué abate
la fortuna à la inhumana
esclavitud en que yace.

Mah. Divina muger! levanta
del suelo, con tus pesares
haciendo treguas: suspende
el llanto. *Princ.* No será fácil
al verme desamparada,
huerfana y esclava, que halle
consuelo, pues he perdido
en el sangriento combate
Padre, hermanos, libertad,
grandeza, honor y carácter.

Sult. Pues quién eres? *Princ.* Eurinome,
infeliz hija del grande
Pealelogo, general
Caudillo, Principe y Padre
del Negro Ponto: este alcazar
era el suyo: aqui triunfante
vivió y murió, pues en él
derramó su noble sangre.

Mah. Princesa eres, y no esclava;
aquello que tú mandares
se execute, y porque veas
el digno aprecio que hace
mi Real Persona de tí;
Hebrain, serán capaces
para Serrallo esos dos
edificios confinantes
à Palacio? *Heb.* Sí Señor.

Mah. Pues como guarda, y Alcaide
de él, y sus jardines, manda
disponerla otro hospedage
igual al de la Sultana;



y pena de muerte, nadie
à su recinto se atreva
sin orden mia.

Heb. Está bien. *Sult.* Tales
extremos mas de passion *ap.*
que de compasivo nacen.

Mah. Escuchadme, hermana Zaira,
no de su lado te apartes,
facilitala consuelo,
y entre musicas y bailes
divertida, esas Christianas
la sirvan, y la acompañen.

Zair. Tanto me obligan sus penas,
que haré poco en agradarte.

Princ. Solo ese alivio pudiera
hacer feliz el desaire
de mi contraria fortuna.

Mah. Qué premios serán capaces,
Solimán, à esta ventura?
ven que quiero acompañarte
al real aposentamiento
que te espera. *Princ.* Eso es tratarme
como à esclava, gran Señor,
pues el querer ensalzarme
tanto con las honras vuestras,
nueva esclavitud me añade.

Sult. Y à mí el terrible martirio
de padecer este ultrage. *ap.*

La toman de la mano Mahomet, y Zaira.

Mah. Cantad todas. *Zair.* Ven, Christiana.

Mah. Amor, si logro ver facil *ap.*
este divino imposible
à mi ruego, en tus Altares
sacrificaré holocaustos.

Princ. Quién resistirá el combate
de un enemigo tan fiero
que consiga con piedades?

Mus. »Y en ecos marciales,
»y en métricas voces,
»sus glorias aplaudan,
»sus triunfos coronen.

*Vanse Mahomet, Zaira, la Princesa, y
Christianos.*

Sult. Sin hacer caso de mí
se ausentó! cómo el esmalte
regio de mi Magestad
consiento que se profane
de este modo, (de ira tiemblo!)

sin que el pecho en uracanes
de incendios (muero al decirlo)
le destruya? *Sal.* Sin mostrarse
agradecido se fue! *Sult.* Tal oprobio!..

Sal. Tal desaire::: *Sult.* Merece mi amor!

Sal. Merece
mi lealtad que le complace
con tanto exceso! *Sult.* Ultrajado
mi honor, y mis vanidades!

Sal. Mas no soi Salém, quien manda
tanto lunado estandarte?

Sult. Mas no soi yo la Sultana
à quien idolátra afable
todo el Imperio Otomano?

Sal. Pues à vengarme.

Sult. A vengarme:

retiraos todas: Salém,

Vanse las Damas.

aunque pudiera quexarme
de tí porque has sido causa
de que esa Christiana infame
mi soberanía exponga
(rabiando estoi de corage)
à este baldon, no he de hacerlo,
porque para que se ataje
daño tan executivo,
de tí pienso aconsejarme.

Sal. Yo, Señora, la conduje,
creyendo que la igualase
en la estimacion à quantas
hermosuras de su clase
trae en su Serrallo, no
para que asi la ensalzase.

Sult. Qué me aconsejas à vista
de tan conocido ultrage?

Sal. Qué à gran daño gran remedio.

Sult. Qué remedio habrá que baste?

Sal. Yo le sé. *Sult.* Dile.

Sal. Es impío. *Sult.* Que lo sea.

Sal. Es formidable. *Sult.* No importa.

Sal. Es fiero. *Sult.* No temas.

Sal. Pues es::: *Sult.* No te turbes.

Sal. Darle la muerte:::

Sult. A quién? à mi esposo?

Sal. A esa esclava vil, que abate
y desluce tu grandeza.

Sult. Como yo logre vengarme
de esta enemiga, yo haré

tu nombre eterno con darte:::

Sal. Qué, gran Señora?

Sult. La muerte *ap.*

para que nunca declares
mi intencion. *Sal.* Qué me darás?

Sult. El premio de tus lealtades.

Salon corto: sale Hebrain deteniendo à Solimán.

Heb. Tente, Solimán. *Sol.* No impidas
que mi despecho inhumano
me acabe: despues que dexo
asegurado el embarco
de la Princesa, y que vuelvo
en busca suya à Palacio,
hallo en él à Mahomet,
y ella en su poder! Sagrados
Cielos acabad mi vida,
aborte la tierra un rayo
que mi corazon destruya,
habiendome despojado
del mayor bien, pues él solo
era mas digno que quantos
triumfos, aplausos y gloria
mi fama me ha coronado.

Heb. Repórtate. *Sol.* Cómo es facil?
si el incendio en que me abraso
apenas en desalientos
permite voces al labio;
ó Princesa desgraciada!
de qué te sirvió el amparo
que te ofrecí? ah vil Salém!
el mas fiero, y mas tirano
de los hombres que me usurpas
la gloria de un bien tan alto!
teme fementido, aleve,
mi furor; teme el estrago
de mi enojo, que te busca
para vengar este agravio.

Heb. Eso sí, muera Salém,
. pues te ofende; pero en tanto,
dime, tu honor, y tu amor
han de quedar desairados?

Sol. Desairado mi amor? *Heb.* Sí:
y tu honor; que si le has dado
palabra à Eurinome bella
de libertarla, lo airado
no te saca del empeño.

Sol. Pues qué haré?

Heb. Pensar bizarro
como amante y caballero
libertarla.

Sol. Sigue mis pasos.

Suspendese un poco.

Heb. Dónde vas?

Sol. A embarcar hoi
à Eurinome: à hacer pedazos
quantos quieran impedirlo,
y à pegar fuego al Palacio
en que está.

Heb. No consideras
que una vez que es el Serrallo
su esfera, pierde la vida
quien se atreve à profanarlo?

Sol. Qué importa perderla?

Heb. Mucho
si no consigues el Tauro
de servirla con perderla.

Sol. Pues qué he de hacer si à lo osado,
y valiente, y à lo fiero
y vengativo hai reparo?

Heb. Esperar que Zaira hermosa
à quien ella ha confiado
el secreto, proporcione
à mi ruego, y à su llanto
que esta noche::: mas aqui
llega Mahomet, tu mano
es árbitra de sus gracias:
por el triunfo que hoi le has dado
pide à Eurinome rendido,
que él te la dará bizarro:
y à Dios que yo voi à verla. *vase.*

Sale Mahomet con Guardias.

Mah. A mi esposa voi buscando.

Sol. Gran Señor!

Mah. Pero qué miro!
Solimán, llega à mis brazos
Atlante de mi corona,
pide grandezas y cargos
honrosos, que quanto pidas
te daré.

Sol. Yo me declaro: *ap.*
pues ya que vuestra grandeza
tanto me honra (aunque no alcanzo
el motivo) una merced
pido à vuestros pies postrado
por trofeo de mis triunfos,

pues

pues ella basta à premiarlos,
y es que me deis:::
Mah. A mi hermana?
Sol. No aspiro à premio tan alto.
Mah. Pues aun ella fuera poco
precio, segun lo obligado
me tienes.
Sol. Logré mi dicha. *ap.*
Mah. Qué dudas?
Sol. Temo enojaros.
Mah. Más que me pidas te ofrezco.
Sol. Pues, es, Señor:::
Mah. Cierra el labio:
que no quiero que te cueste
el rubor de pronunciarlo.
Querrás mandar en mi nombre
todo el Imperio Otomano?
Querrás mi Sello Real,
para que todo el despacho
corra por tí dando empleos,
y siendo otro yo en el mando?
pues todo te lo concedo.
Quieres mas?
Sol. No pido tanto:
lo que quiero es que me des:::
Mah. Puerta franca en el Serrallo
que de todas mis grandezas
es el dón mas soberano?
pues la tienes.
Sol. Ya embarcarla *ap.*
podré así: vivas los años
del fenix que se eterniza
en su hoguera.
Mah. Mas te encargo
que los dos alojamientos
que ocupan con regio ornato
la Sultana y la Christiana,
Princesa esclava que hoi gano
por tí (pues tú la ocultaste
para mí) son reservados
à mi grandeza; y pues ves
que à ser otro yo te ensalzo,
sabe que solo estas dos
prendas del alma idolatro. *vase.*
Sol. Qué importa si mas que valen
tus grandezas me has quitado:
à Eurinome adora, Cielos!
llegó mi amor à su ocaso

mas funesto, y mi esperanza
à soplos del cierzo infausto
de los Cielos murió triste.
Salé Heb. Solimán!
Sal. Ya son en vano
tus consuelos, Mahomet
adora à Eurinome; ufano
de su amor, cetro y anillo
imperial pone en mi mano,
y aun mi muerte que es mas cierto.
Heb. No temas, pues ya amparado
de la noche, has conseguido
que en el jardin esperando
estén Zaira y Eurinome,
à que llegues recatado
conmigo à hablarlas.
Sol. Qué dices?
Heb. Que alli hablaremos despacio,
quanto importare.
Sol. Y tu riesgo?
Heb. Con tu amistad no reparo
en riesgos.
Sol. Noche funesta
se propicia à un desdichado! *vase.*
*Jardin corto con rejas al frente, puerta en
medio, Mahomet, Zaira, Eurinome,
y Damas Christianas.*
Mah. Cautiva de tu divina
hermosura vive el alma:
y en cange de ella te ofrezco
todo mi Imperio.
Princ. Obligada
(pero no amante) agradezco
vuestras honras.
Mah. Mi esperanza
à costa de rendimientos
sabrà coronarse ufana
de la dicha que apetece.
Princ. Por mi lei, mi honor y fama *ap.*
moriré primero.
Zair. Hermano,
las acciones mas hidalgas
pierden el blason de nobles
si el vil interés las aja.
Mah. Ay Zaira, que es mucho incendio
el que el corazon abrasa.
Zair. Pues dexale al tiempo.
Mah. De él

y de tí fían mis ansias
su alivio; yo me retiro,
gozad la florida estancia
de estos pénsiles, y tú *à la Princ.*
ò restituyeme el alma,
ò no hechices con tus ojos,
ò templa esta activa llama. *vase.*

Sult. Qué oigo Cielos!

Princ. Mal podré.

Zair. Esperemos à la entrada
del jardin à Solimán.

Princ. Su amparo, y tu amor me val-
gan. *vanse.*

*Sale la Sultana, se va obscureciendo el
teatro, pasando la Luna entre nubes.*

Sult. Qué tengo que esperar? ya mis
recelos
viles ofensas son; muera esta esclava
que es motivo de ajar à mi grandeza
el luciente esplendor con que brillaba.
Buena ocasion es esta, ácia su quarto
por aqui ha de pasar: si entre estas
ramas

cautelosa me encubro, no aventuro
ni aun ser conocida.

*Sale Solimán, y Hebrain por la puerta
de las rejas.*

Heb. Ya la estancia
ocupas del jardin: en este sitio
à que lleguen espera. *vase.*

Sol. O si embarcarla
esta noche pudiera, dando al viento
por ultimo consuelo mi esperanza!

Sult. Pasos siento.

Sol. Sin duda es Eurinome
la que ácia mí se acerca: albricias al-
ma.

Idolatrado dueño de mi vida,
ya es mi suerte dichosa, ya mis ansias
respiran parabienes, pues tu vista
trueca en serenidades la borrasca.

Sult. Si sabrá Solimán que habla con-
migo?

Sol. Y pues tuya es mi vida:::

Sult. Con quién hablas?

Sol. Esta no es Eurinome. *ap.*

Sult. Me conoces?

Sol. Infelice de mí que es la Sultana! *ap.*

Sult. Sabes quién soi?

Sol. Si digo que Eurinome *ap.*
arrastra mis afectos, irritada
se venga de los dos.

Sult. Por qué enmudeces
mal vasallo traïdor? así profanas
de mi soberanía los respetos,
y el honor de mi esposo?

Sol. Ni aun palabras *ap.*
encuentro en mi disculpa; yo estoi
muerto.

Sult. Tú à mi augusta grandeza? tú con
alas

de cera al mismo Sol! vivo yo misma
que Mahomet castigue tu arrogancia.

Sol. Esto ha de ser: perdona, que mi
afecto

cansado de mirar nada repara.

Sult. Qué dices?

Sol. Que soi clicie de tus rayos;
y amor, y tu hermosura es quien
me arrastra.

Sult. Loco, traïdor, villano:::

Sol. O à qué riesgo *ap.*
me llegó à conducir mi suerte infaus-
ta!

Sult. No sabes lo sagrado de este sitio?

Sol. El tuyo es superior, y me avasalla
mi amor á profanarle.

Sult. Quántas muertes
merece tu delito?

Sol. No me atajan:
yo reprimi constante mis afectos;
si una noble pasion por tí me mata,
morir quiero gustoso, con que sepas
que es el morir por tí gloriosa hazaña:
y así à tus pies estoi, premia ò castiga.
Ay Mahomet invicto, no te agravia *ap.*
mi amor en lo que finjo.

Sult. Si esto es cierto, *ap.*
mi esposo me ha ofendido, éste me
ensalza:

altivo pundonor, ya no eres mio;
amor, envidia y zelos me avasallan,
que siendo de muger viles afectos,
cerca están de abatir lo soberana.

Sol. Muero, Señora, ò vivo?

Sult. Del Imperio *ap.*

es la noble columna, y mejor basa
despues de Mahomet. Alza del suelo,
y dame una señal de la constancia
del amor que publicas que me tienes,
qué estando mi grandeza asegurada
de tu lealtad, acaso mas benigna
oiré tus finezas.

Sol. Qué mas clara
señal que publicar la pasion mia?
en lo demás dispon, ordena y manda
que mate, que destruya, que aniquile,
que venza, que conquiste, y que à
tus plantas
el Mundo ponga. Salga de este em-
peño, *aparte.*
que yo enmendaré el yerro.

Sult. Pues si me amas
pienso hacerte feliz; mas ruido siento,
ácia aqui te retira.

Sol. Estoi sin alma.

*Se retira al lado oculto, y por el opuesto sa-
le Eurinome y Zaira.*

Zai. Aqui dixo Hebrain, bella Eurinome,
que Solimán te espera.

Princ. A darle gracias
de la noble intencion de libertarme
me lleva mi cuidado.

Zair. Y nó te agradan
sus prendas generosas?

Princ. Es opuesta
à mi lei, la que sigue.

Zair. La Sultana. *se encuentran.*

Princ. Señora, vos aqui?

Sult. Qué atrevimiento
(quando el jardin ocupo) te adelanta
à embarazarme en él?

Princ. Sabía acaso
que en su esfera estais vos?

Zair. Una ignorancia
no es culpa.

Sult. Es osadía: idos al punto.

Princ. Antes quiero saber por qué me
tratas con tal rigor.

Sult. Si estár favorecida
te influye vanidad, misera esclava,
yo abatiré tu orgullo.

Princ. Esos favores

ni alientan mi altivéz, ni lá contras-
tan:

la virtud es mi norte, y mi nobleza,
ni à vos, siendo quien sois, cede
ventaja.

Sult. Necia Christiana infame, à mí te
atreves?

Princ. Mi grandeza mayor es ser Chris-
tiana.

Zair. Sin motivo la insultas, y pudieras
ver que viene conmigo, y que la
ampara mi poder,

Sult. Qué la sirve, si es el mio
quien puede destruirla?

Zair. Soi hermana
de Mahomet.

Sult. Ni él mismo si me irrita
me puede competir.

Zair. Ciega arrogancia! *ap.*

Sult. Idos. **Zair.** Ven Eurinome.

*Llega la Sultana donde se oculta Solimán,
le toma de la mano, y se vá con él. T al
entrarse por el lado opuesto la Princesa
y Zaira encuentran à Hebrain.*

Sult. Ea despecho *ap.*
ahora te he menester: sigueme. *à Sol.*

Sol. El alma
solo aspira à servirte. *vase.*

Heb. Zaira hermosa
hallaste à Solimán?

Zair. A la Sultana
solo hemos encontrado.

Heb. Si le ha visto,
es su desdicha cierta.

Princ. Y mi desgracia.

Heb. Retirate à tu quarto, iré à bus-
carle.

Zair. Sacale del jardin, porque si le
halla,
todo el logro se arriesga.

Princ. Fiero susto! *vanse.*

*Salon corto. La Sultana trae à Solimán de
la mano: Sisema y Meledora con luces, otra
con ropa talar doblada en una bandeja
que pone sobre una mesa.*

Sult. Nadie nos oye, escucha.

*Hace seña la Sultana à las criadas que se
vayan.*

Sol.

Sol. Qué me mandas?
de marmol soil
Sult. Si mi favor consigues,
qué empresa harás por mí?
Sol. La mas estraña
y difícil.
Sult. Repara en lo que ofreces.
Sol. Acredito con obras mis palabras.
Sult. Y si te cauasa asombro?
Sol. Se dirige
à la gloriosa vida , ò à la fama
de Mahomet ? que entonces no me
atrevo
ni à ser falso traidor contra la Patria.
Sult. Si en el honor le ofendes, qué mas
muerte?
Sol. Es delito de amor , y esotro infamia.
Sult. No es uno , ni otro.
Sol. Pues à todo trance
dispon de mi valor , vida y espada.
Sult. Me guardarás secreto?
Sol. Eso preguntas?
Sult. Pues toma este puñal. *se le dá.*
Sol. De furia armada
qué intentas?
Sult. Jura hacer lo que te mando.
Sol. Por Alá juro hacerlo , y para:::
Sult. Basta:
no me obligan amantes expresiones
sino acciones , y empresas temerariás:
esta ropa te viste , con que puedas
cautelar tu pésona disfrazada
si te hallan en la accion: entra en el
quarto
de esa Christiana infame, vil, esclava,
Eurinomé.
Sol. Qué dices?
Sult. Que à este acero
vierta su aléve sangre.
Sol. Por qué causa
sacrifica , Señora , esa inocente
víctima tu rigor?
Sult. Porque me agravia.
Sol. Advierte:::
Sult. No repliques.
Sol. Qué troféo
consigue mi valor con una hazafia
tan fiera?

Sult. Ser feliz.
Sol. En qué te ofende
esa humilde Princesa?
Sult. En ser amada
de quien burla mi amor.
Sult. Piensa otro medio
menos cruel.
Sult. Su muerte: entra à matarla.
Sol. Objeto aborrecido aun de tí misma
seré , si tal emprendo.
Sult. Te acobardas?
Sol. Me lastima su estrago.
Sult. Eres villano,
engañoso , traidor , pues te retractas
de cumplir lo que juras ; tu cariño
es fingido y aleve; y pues me engañas,
luego que este puñal pase su pecho
le teñiré en tu sangre. Para nada
necesito tu auxilio ; por mí sola
ha de lograr resuelta mi venganza
en ella y en tí mismo.
Quiere quitarle el puñal, y él lo resiste.
Sol. Considera:::
Sult. En vano me persuades,
ya empeñada en su muerte. *ap.*
Sol. La industria ha de valerme.
Qué en fin estás resuelta?
Sult. Sí. *Sol.* Tu saña
alienta mi crueldad: muera Eurinome,
de este modo la libro. *ap.*
Sult. Esa Christiana fallezca:
entra en su quarto,
que en alguno
de los regios salones de su estancia
la hallarás.
Sol. Vierta en él su infame sangre.
Sult. Entre cóngojas y mortales ansias
rinda el último aliento.
Sol. Mis furores
sienten mal reprimidos lo que tardan.
Sult. Aquí te espero.
Sol. En mi valor confía.
Sult. Pues confía en que es tuya vida
y alma.
Sol. Cielos , dadme favor para el acier-
to, *ap.*
ó mi vida acabad.
Sult. Zelos al arma,

y à prevenir industrias, y si intenta
vengarse Mahomet, muera à mi rabia.

Vase cada uno por su lado llevandose Solimán la ropa talar y el puñal. Mutacion de galería iluminada, y sale la Princesa, Zaira, Damas Christianas, y cantan.

Mus. »Entre glorias y aplausos,
»glorias y dichas,
»una Esclava Princesa
»llora cautiva.

Zair. Ya estamos en tu quarto,
respira y cobra aliento
Eurinome.

Princ. Señora
tu piedad agradezco.

Zair. Canta Nise, y sus penas
dicierte.

Nis. Ya obedezco.

Zair. Mientras paso à mi quarto
divertidla.

Princ. Yo os ruego
que no me dexéis sola.

Zair. Pues qué temes!

Princ. Mi riesgo
del amor de tu hermano,
del irritado ceño
de su esposa, y del hado
que me amenaza fiero.

Zair. Con mi favor es vana
cobardia el recelo.

Sale Celia.

Cel. Mahomet en tu quarto *à Zair.*
te espera.

Zair. Luego vuelvo
à hacerte compañía.

Princ. ¡Idla todas sirviendo.

Vanse Zaira y Damas.
Infeliz Eurinome,
en tantos sentimientos
como te oprimen juntos,
quién te dará consuelo?
yo ayer del Negro Ponto
Princesa, y hoy me veo
sin Padre, estado, hermanos,
y en triste cautiverio!
yo esclava! que aunque dore
del eslabon los yerros
de un infiel las promesas,

es bárbaro, y le temo.

Apasionado ruega,
morir resuelta espero,
si à lo suprémo junta
presunciones de dueño.

*Solimán al paño con la ropa puesta, y
una vanda en el rostro.*

Sol. Sin ser visto de nadie
de esta vanda encubierto,
hallé à mi bien perdido;
quiero escucharla.

Princ. Cielos,
si encontró la Sultana
à Solimán? si es cierto
que le halló, y moriria
à sus iras?

Sale Sol. No ha muerto.

Princ. Ay de mí!

Sol. Qué te turba?

Princ. No sé al verte, qué temo.

Sol. Vivo estoi, dueño mio,
tan rendido, y atento
como siempre, à tus aras
tributando respetos.
Cómo estás?

Princ. Afligida: y tú?

Sol. De sentimientos
(que ya son alegrías
con tu vista) muriendo.

Princ. Cómo à entrar te atreviste
à esta estancia, sabiendo
que tu vida peligras?
no el venir encubierto,
ni el disfráz cauteloso
te indulta del severo
castigo, à que te expones.

Sol. No temas.

Princ. Vete presto,
Señor, que hai cobardias
nobles, si los esfuerzos
el pundonor informan.

Sol. Escuchame primero:
prevenido tu embarco:::

Princ. Ya lo sé.

Sol. Quando vuelvo
por tí à Palacio, te hallo:::

Princ. En poder de otro dueño. *Llora.*

Sol. Que amante te idolatra.

Princ.

Princ. Qué pena!

Exclamando.

Sol. Qué tormento!

Princ. Salém, presa y cautiva
me trajo.

Sol. Vive el Cielo,
que ha de pagar su osado
infame atrevimiento.

Tú cautiva?

Princ. Y Esclava.

Sol. Tú Esclava?

Princ. Sin consuelo.

Sol. Tú agena?

Princ. Arto lo lloro.

Sol. Tú expuesta?

Princ. Y sin remedio.

Vete por Dios, que Zaira *acelerada.*
compasiva à mi ruego
dispondrá, que otra noche
en el jardín hablemos.

Sol. Ay mi bien, que no sabes
lo bárbaro, y lo fiero
de mi ingrata fortuna!

Princ. Sí sé tal: mas tu riesgo
me causa sobresalto:
vete por Dios.

Sol. No puedo.

Princ. No puedes?

Sol. Considera

quál será mi tormento
muriendo de no verte,
y de verte muriendo.

Princ. No sientas ausentarte
para volver à vernos.

Sol. No es posible bien mio.

Princ. Me dexas (piedad Cielos!)
sin llevarme à Candía?

Sol. Yo moriré sin verlo.

Princ. Qué dices?

Sol. Qué es preciso.

Princ. Habla claro.

Sol. Primero

meditame en tu idéa
el hombre mas perverso:
el mas abominable,
mas bárbaro, y sangriento
de quantos en la historia
se acreditan de fieros.

Princ. Fuera agraviar tu noble
espíritu, à quien debo
vivir agradecida.

Sol. De qué? quando te ofendo.

Princ. Con la duda me matas.

Sol. Pues sabe::: à hablar no acierto. *ap.*

Princ. O qué de confusiones
perturban mi sosiego!

Sol. Que quando tú discurre
que me traen mis afectos
à verte, no es à verte.

Princ. Pues qué fin, ò pretexto
te trae?

Sol. No sé.

Princ. Responde.

Sol. No puedo hablar.

Princ. Yo quiero saberlo.

Sol. Pues:::

Princ. Prosigue.

Sol. Vengo à matarte.

Princ. Cielos!

tú à matarme?

Con ternura desde aquí.

Sol. Un tirano

impulso à tal despecho
me conduce à tu vista.

Princ. Pues dime, en qué te ofendo?

De rodillas.

Sol. Mis ansias te respondan;
este trage funesto
cautela es atrevida,
que este villano acero:::

Princ. Qué bárbaro delirio!

Sol. Vibra contra tu pecho.

Princ. Dios sabe mi inocencia,
y él me dará consuelo.

Sol. Por tí hablé à la Sultana cariñoso.

Princ. O qué yerro! te vió al fin?

Sol. Sí. *Princ.* No estrañó
las crueldades que temo.

Sol. Mi desdicha lo quiso.

Princ. Y mi destino adverso.

Los 2. O noche desgraciada!

Sol. Al verme en tal empeño:::

Princ. Qué hiciste?

Sol. Fue preciso
buscar del mal el menos;
fingí que era su amante:::

Princ. Y lo creyó?

Sol. Tan cierto,
que à costa de tu vida
quiere probar mi afecto.

Princ. Qué la obliga à matarme?

Sol. Tu hermosura y sus celos:
zelos dixé? no es mucho;
yo tambien los padezco,
y tambien te matara
à saber que eran ciertos.

Princ. Si eso es lo que te aflige,
con cumplir el decreto
evitas tu peligro.

Sol. No encuentras otro medio?

Princ. No hai medio en mis desdichas,
y el unico remedio
es mi muerte.

Sol. Y no hai otro?

Princ. No le hallo.

Sol. Yo le tengo.

Princ. Quál es?

Sol. Qué me preguntas,
si sabes que te quiero?

Princ. Qué importa que yo muera
como tú vivas?

Sol. Eso cabe en tu régia sangre,
y no en mi heroico esfuerzo.

Princ. Complace à la Sultana:
à mi inocente pecho
dirige el golpe.

Sol. Calla; que ya à tanto tormento
no hai valor que resistá.

Princ. Ni en tal tormenta hai puerto.

Sol. Qué pena!

Princ. Qué martirio!

Sol. A Dios.

Hace que se vá, y le detiene.

Princ. No del consuelo
me prives de tu vista:
matame à mí primero
que dexarme en tan triste
penoso cautiverio.
Huyamos.

Sol. En espera,
del lance está en acecho
la Sultana, y la fuga
apresura tu riesgo.

Princ. Y el tuyo?

Sol. Es evidente
si con vida te dexo.

Princ. Pues qué intentas?

Sol. Mi muerte.

Princ. Es inhumano arresto.

Sol. Sin mí estoi!

Princ. Yo sin alma!

Sol. Ea, noble ardimiento,
de valor arma el brazo.

Saca el puñal.

Princ. Qué es lo que haces?

Sol. Muriendo,
darte à tí vida.

Princ. Advierte.

Sol. Si te adoro y te pierdo,
qué he de advertir?

Princ. El golpe mortal detén.

*Al tiempo de querer herirse con el puñal
Solimán, le detiene el brazo la Princesa.
Sale Mahomet y Soldados à espaldas de
Solimán, quien saca el sable, y riñe con los
Soldados sin ver à Mahomet, que discurre
que la accion es herir à la Princesa, se-
gun la disposicion en que la mira,
y deberán estar los dos criados
con hachas encendidas.*

Mah. Qué es esto?

matadle. Acometen à Solimán.

Princ. Ay de mí triste! *repara en Mah.*

Sol. Nadie habrá tan resuelto, *se desfien.*
que à mi furor airado
se oponga.

Princ. Yo fallezco.

*Cae desmayada en los brazos de Mahomet,
y la detiene al caer.*

Mah. Bárbaro, qué pretendes?
pero qué es lo que veo?

Sol. Tú eres Señor? apenas
respiro en desalientos.

*Por el lado que Mahomet, sale Zaira ac-
lerada, y Damás, que toman en sus brazos
à la Princesa de los de Mahomet.*

Zair. Hermano, qué te altera?
tú airado? pero Cielos
para qué lo pregunta?
quién lance tan funesto
ocasiona?

Mah. Ese ingrato,

y ese infeliz portento.

Zair. Eurinome?

Sol. A tus plantas

rindo vida y acero.

Mah. Disfrazado homicida,

loco, bárbaro, ciego,

inhumano, atrevido

en profanar el régio

alcazar prohibido,

por qué altivo y soberbio,

tan exécrable golpe

fulminabas?

Sol. Yo muero.

Princ. Detén el brazo, aguarda, *vuelve.*

suspende el golpe fiero.

Zair. Libre estás, nada temas.

Princ. No es mi mal el que temo.

Mah. Habla traidor.

Sol. La muerte

dame si la merezco;

pero no me baldones,

pues sé que no te ofendo.

Mah. No es ofenderme, aleve,

quando parto mi Imperio

contigo; el brazo infame

esgrimir contra el pecho

de la que mas adoro?

ola, llevadle preso.

Zair. Si Solimán la estima,

cómo cabe en su afecto

delito tan enorme!

Princ. Señor, mira primero:::

Zair. Advierte:::

Princ. Considera:::

Mah. No interpongas tu ruego

compasiva; Eurinome,

que si es en ti trofeo

perdonar el delito,

à mi decoro régio

le toca castigarlo;

y por Alá supremo,

por el Sol que ilumina,

por tu divino Cielo,

y por Mahoma juro

que ha de ser escarmiento

en un suplicio, dando

aun verdugo su cuello.

Princ. Mira, que no te ofende.

Mah. A tí sí, que es lo mesmo:
llevadle.

Sol. Aun con la muerte

(si hai mas muerte, que zelos)

no acabarán mis penas.

Princ. En tanto desconsuelo:::

Zair. En tan confusa duda:::

Sol. En lance tan funesto:::

Mah. En tan aleve insulto:::

Los 4. Pues no hai otro remedio:::

Zair. El Cielo abra camino::: *vase.*

Mah. Venganza, amor supremo::: *vase.*

Sol. Para morir callando:::

Princ. Para vivir muriendo:::

Los 2. Cielos, dadme paciencia,

constancia y sufrimiento. *Vanse.*

ACTO III.

*Mutacion de salon corto. Sale la Sultana
presurosa, como sobresaliada.*

Sult. Entre el susto y la congoja,

que mi corazon asalta,

en vano busco sosiego:

ola Sisema.

Sale Sis. ¿Qué mandas?

Sult. ¿Meledora?

Sale Mel. Gran Señora,

qué ordenas?

Sult. Ha de mi guardia:

cercada de sobresaltos *ap.*

no sé qué recela el alma!

¿avisaron ya à Salém?

¿no ha venido? ¿cómo tarda

à mis mandatos?

Sis. Ya llega.

Sale Sal. Gran Señora, à vuestras plantas
está pronta mi obediencia.

Sult. No te detengas: ¿qué aguardas?

executa lo que mando.

Sal. Si no me has mandado nada,

¿qué he de hacer?

Sult. ¿Pues no te he dicho

que pongas sobre las armas

el Ejército: que cerques

el Serrallo; y que las guardias

dobles en mi quarto?

Sal. No:

pero para tan estrafia
novedad, ¿qué causa tienes?

Sult. La mayor: ya esa Christiana
es trofeo de mi enojo
safiudo: ya estoi vengada
del desprecio de mi esposo.

Sult. ¿La has muerto?

Sal. Determinada
iba à executarlo, à tiempo
que Solimán la venganza
tomó por su cuenta, entró
en su quarto; y ya lograda
la accion (sin duda) el Serrallo
se conmueve; Tropa armada
acude, y tambien mi esposo:
quien jura, que en una plaza
ha de morir; abatido
en dura prision aguarda
que un verdugo la cabeza
divida de su garganta.

Sal. ¿Y con esas prevenciones,
qué consigues?

Sult. Que persuadas
al Ejército y al Pueblo,
à que tome la demanda
por mí y por él; tumultuado
pretextando que él los mande,
y que por su General,
les toca sacar la cara.

Sal. Señora, aunque es mi contrario
Solimán, verás lograda
tu intencion.

Sult. Pues à la empresa,
y mira que en la tardanza
se aventura el lance.

Sal. Amigos,
por mí Solimán os manda,
que en defensa de su vida,
que injusta muerte amenaza
en un infame suplicio,
armados de furia y saña,
por General victorioso
le aclamais.

Sult. Y à la Sultana
por vuestra gloriosa augusta
protectora soberana.

Lor 2. Viva Solimán, Soldados. *Vanse.*

Voc. dent. Viva, y pase la palabra.

Salon corto: Dosél en medio con silla dorada. Sale Mahomet, comparsa de Soldados, y luego Hebrain. Insignias Imperiales sobre la mesa.

Mah. ¡Quánto desvela un cuidado!

Heb. Cumpliendo con lo que ordenas,
una escolta à Solimán.
conduce ya à tu presencia.

Mah. Que llegue: y pues Furinome *ap.*
dice, que sin darle audiencia
no se execute el castigo,
por mí, por él y por ella
le oiré.

Se sienta, habiendo formado la guardia à los lados del trono, y sacan algunos Turcos sable en mano à Solimán con prisioneros, habiendose puesto Mahomet las insignias.

Soli. A tus pies estoi.

Mah. Levanta.

Sol. Mi muerte es cierta. *ap.*

Mah. ¿Sabes quién soi?

Sol. Si Señor;
pues sois la suma grandeza
del mundo: el gran Mahomet,
la magestad mas suprema,
el Monarca mas piadoso,
y mas benigno, que encierra
el universo.

Mah. Más soi.

Sol. Numerar tus excelencias
no es posible, porque todas
son tan grandes, como inmensas.

Mah. Tambien soi, quien justiciero
sabe esgrimir la sangrienta
espada del rigor, dando
castigo à quantos pretendan
enojarme, y:::

Se levanta empuñando el sable, y Solimán se posra à sus pies de rodillas.

Sol. A vuestros pies
teneis, Señor, mi cabeza.

Mah. Presto lo estará: mas quiero *ap.*
valerme de la prudencia:
¿y tú quién eres?

Sol. Si atiendo
à lo que soi, la mas fiera
criatura, el mas infeliz

vasallo tuyo, en la ciega
idea de haber perdido
tu gracia; pero antes era
noble objeto de tu gusto,
pues de honores y grandezas
adornado, me igualaste
casi á tu persona régia.

Mah. Pues si esto soi, y eso has sido,
qué temeridad te ciega
á ser lo que dices que eres?
ingrato, no te avergüenzas
de pagar tantos favores
como te hice, con ofensas?
sabes que puse los ojos
y el alma en una belleza,
que vale mas que el Imperio
que casi te he dado; y ciega
tu osadía, el vil acero
vibra contra su inocencia?
yo favores, y tú agravios?
responde, qué es lo que alegas
en tu descargo? enmudeces?
no me admiro, que es tan nueva
tu maldad, que ni aun razones
para disculparte encuentras.

Sol. Gran Señor, si en tu piedad
hallas mi ruego clemencia,
y mis conquistas y hazañas
no merecen que se atiendan,
te pido qué de mi muerte
executes la sentencia,
pues me son tus cargos mas
sensibles, que padecerla.

Mah. Y son esas las disculpas
que me ofreces?

Sol. Aunque tenga otras,
me importa callarlas.

Mah. Y á mí me importa saberlas.

Sol. Pues yo no puedo decirlas.

Mah. Quando tu vida se arriesga,
y tu fama; todo es menos.

Sol. Quando fama y vida pierda,
será por ser infeliz
mi suerte, y mas que mi afrenta
me importa no aventurar
pundonores, que me empeñan
á morir callando. *Mah.* Luego
tu culpa pende de agena sugestión.

Sol. No sé. *Mah.* Habla claro.

Sol. No puedo, Señor.

Mah. Depuesta
mi Magestad Soberana
despejad.

Vanse los Soldados.

Sol. Oh! á qué funesta
situacion me constituye,
Sultana, tu saña fiera!

Mah. No como Rei, como amigo,
te pide mi amor, te ruega,
ò te suplica::: *se levanta.*

Sol. Oh gran Heroe!

Mah. Que á mi gusto condesciendas.

Yo te perdono, y te vuelvo
mi gracia, honor y grandezas.
Dime, qué impulso ha regido
tu brazo? quién te fomenta
á este delito? y qué causas
inspiran ó quién te empeña
á executar? *Sol.* Si digo
que su esposa, es ofenderla. *ap.*
faltando á la fé y palabra:
si digo que la belleza
de Euríome me aprisiona,
y que por no hacerla ofensa
dirigí el golpe á mi pecho,
su noble esplendor se arriesga.

Mah. Responde.

Sol. Pero qué dudo?
morir primero que entienda
que ni el alma, ni el honor
le ofende, quien le venera.

Mah. Qué estás suspenso? tan poco
mi amor te debe?

Sol. Ay tal pena! *ap.*

Mah. Qué dudas? qué te detienes?
háblame claro, no temas:
mira que mas que tú mismo,
me intereso en que no mueras.
Qué dices? yo suplicando,
y tú negando? no fuera
tan cruel Mahomet contigo.

Sol. Dexame, Señor, no quieras,
que en tan sensible martirio,
aliento y vida fallezca.

Mah. Pues sacame de esta duda.

Sol. No es posible.

Mah.

Mah. Qué recelas?

Sol. Muchos daños.

Mah. Hai disculpa
en tu favor?

Sol. Y à saberla

tú Señor, bien sé yo que
mi lealtad agradecieras.

Mah. Pues para qué me la ocultas?

Sol. No conviene que la sepas.

Mah. Mi Magestad desairada,
rogando amistosa, mueva
tu corazon:::

*Quitase el manto, corona y cetro, y
le pone sobre la mesa, y se
abraza à él.*

Sol. Gran Señor!

no puedo hablar aunque quiera.

Mah. Estimo tu vida, y à esto
me obliga que no la pierdas.

Sol. Oh amor de un Príncipe grande
y sin igual!

Mah. Pues qué esperas,
si lo conoces, que de el
amigo no te aprovechas?

Sol. Ahí verás cuál es el fiero
martirio que me atormenta;
qué noche tan infeliz! *ap.*

Mah. Solimán, dime, hai ofensa
contra mi Persona Real,
además de la trágedia
que aménazaba à Eurinome?

Sol. No sé; pero puede haberla.

Mah. Dime cuál es; porque quiero
que vivas, aunque me ofendas.

Sol. Ofenderte yo? primero
la infatigable carrera
de luces dexará el Sol.

Mah. Pues qué máxima te enseña
que es heroismo infamar
de un delito tu inocencia?

Sol. Ser noble, fino, y leal.

Mah. No hai lealtad, sin obediencia.

Sol. Señor, si quantos suplicios
ha inventado la fiereza
me afligen, no he de decir
sino solo que está expuesta
tu vida, y que si conspira
por mi muerte contra ella,

y tú mismo no la guardas,
no podré yo defenderla.

Mah. De quién?

Sol. Eso es lo que yo
no he de decir, si aprovechas
el aviso, arto te he dicho.

Mah. Mira, que ya mi paciencia
se cansa.

Sol. Tiene razon.

Mah. Advierte, que mi grandeza
de la justicia inspirada
olvidará la clemencia.

Sol. Con morir en mi silencio
se satisfacen tus quejas.

Mah. No hai remedio?

Sol. No señor.

Mah. Pues yá que morir te empeñas
en tu ciega obstinacion,
rebelde, con la soberbia
cautela de despreciar
la piedad que te franquea
mi amor, el justo castigo
de mi enojo experimenta.
Ha de mi Guardia.

Sale el Cabo y Turcos.

Cabo. Qué mandas?

Mah. Executad la sentencia:
divida un verdugo infame
de su cuello la cabeza.

Sol. Gustoso voi à que el hado
se vengue de mi inocencia.

Mah. Llevadle.

Sale Zaira. No le lleveis.

Mah. Pues qué pretendes?

Zair. Que sepas

que Solimán no te ofende.

Mah. Cómo?

Zair. Como la cautela
de tu esposa (à quien la envidia
y las zelosas sospechas
de tu amor arrastrán) supo
obligarle à que convenga
(en lo aparente) al estrago
de Eurinome; y su fineza
por no ofender à quien ama,
se lisongeaba en que viera
derramar su noble sangre.
Al contener la violenta

accion Eurinome , entraste,
y juzgando que:::

Sol. Su Alteza

procede mal informada.

Zair. Cómo es facil ? si ella misma
anegada en sentimientos
lo ha dicho.

Sol. Señor:::

Mah. No temas,

yá conozco tu lealtad:

yá conozco la nobleza

de tu corazón ; mi esposa

te conjuró à que padezcas

este ultrage, y el amor

de Eurinome te interesa

à morir ?

Sol. Por no ofenderte

le callé, y por no ofenderla;

yo la rendí el alvedrío

primero que tú la vieras:

supe que tú la adorabas,

y primero eres tú.

Voces. Guerra,

arma.

Otros. Viva Solimán.

Mah. Qué es esto ?

Sale Hebrain. Que descompuesta

la tropa y el pueblo, piden

que Solimán no perezca.

Sol. Dexame ir à castigarlos.

Mah. Aunque es contra mi suprema

autoridad el insulto,

no sé si se lo agradezca.

Yá está libre Solimán,

y en su honor y su grandeza

mas en mi gracia que nunca:

vén à que todos te vean

conmigo en las galerías

de mi Palacio.

Zair. Esta nueva *ap.*

voi à llevar à Eurinome.

Hsb. Gran favor.

Sol. Viva la excelsa

Magestad de Mahomet,

amigos.

Tod. Viva, y que venza. *Vanse.*

*Mutacion corta de gabinete, y sale la
Princesa asustada.*

Princ. En el mar proceloso de mis penas

naufraço el corazón aspira al puerto,

y en Caribdis de sustos encallado,

crece la tempestad , y yo fallezco.

Todos son sobresaltos, todo angustias,

mortales ansias todo y desconsuelos.

Si murió Solimán ! ¿ si ha conseguido

su inocencia el perdon ? si dió su cuello

por ser fino à un verdugo ?

Sale Zaira y Damas.

Zair. Yá está libre

Solimán , Eurinome.

Princ. Dete el Cielo

tanta felicidad como alegría

dás à mi corazón : à quién le debo

tanto favor ?

Zair. A mí ; pues à mi hermano

hice vér su inocencia , y el exceso

de la Sultana.

Princ. Dexa que à tus plantas

bese tu blanca mano.

Zair. Alza del suelo,

y en mis brazos descansa.

Princ. Qué alboroto

el sosiego perturba ?

Zair. Tropa y pueblo

de Solimán la vida pidió , quando

yá por mí estaba libre de su riesgo.

Sale Celia.

Cel. La Sultana , que estaba en los jar-
dines

te vió en la galería , y con extremos

de furor dixo airada , esa Christiana

à quien juzgaba muerta , tiene aliento

de presentarse donde yo la vea ?

pues hoy ha de morir : acudió luego

presuroso Salém , habló con ella,

salió precipitado ; y conmoviendo

pueblo y tropa , otra vez crece el tu-

multo.

Princ. Qué dices, Celia mia ?

Cel. Que recelo

contra tu noble vida algun fracaso.

Princ. No tienes que dudar , que él será

cierto

si es contra mí.

Zair. No temas , yo à mi hermano
informaré de todo.

Princ. Y qué remedio
contra el fiero tesón de la Sultana
puedo esperar , si con sañudo ceño
mi muerte solicita?

Zair. El soberano
defiende tu inocencia , y justiciero
fulminará venganzas , irritado
contra quien profanare su respeto. *va.*

Princ. Idras son las desdichas , pues ale-
ves
de donde unas se cortan nacen ciento.
Cel. Solimán llega à hablarte ; cuidadosa
voí à inquirir noticias del suceso
y avisarte de todo. *vase.*

Princ. Eso te encargo.

Sale Solimán.

Sol. Con el salvo conducto , que yá tengo
para venirme à vér , no sé si diga
en alas de mi amor , ò mi deseo,
llego , bien mio , à tus divinos ojos;
no à ofrecerte la vida que te debo,
que no sé si la estime , habiendo sido
por revelar tú à Zaira aquel secreto,
que ofende tu decoro , à la Sultana,
à Mahomet y à mi lealtad : mas esto
yá no puede enmendarse , sino à darte
noticia , que estoi libre ; que me ha
vuelto

Mahomet à su gracia ; que yá sabe
que te ofrecí mi amparo , y que te
quiero.

No llores.

Princ. Que no llore?

Sol. Pues qué alivio
tienes en que yo viva?

Princ. Mi consuelo.

Sol. Luego me quieres?

Princ. No.

Sol. Pues de qué nace
esa hidalga pasión y esos extremos?

Princ. De conocer tus prendas generosas,
desinterés , piedad , lealtad y empeño
de mirar por mi vida.

Sol. Si mi estrella
menos infausta , facilita medios
de llevarte à Candia , como esclavo

te serviré constante , mis afectos
sujetando à tu gusto.

Princ. Es imposible
que yo à premiarlos llegue en ninguna
tiempo.

Sol. Quién lo impide?

Princ. Mi ley , que es mui opuesta
al mahometano rito.

Sol. Y si profeso
tu misma Religion y soi Christiano
como tú , qué dirás?

Princ. Que no lo creo;
porque tú los persigues.

Sol. Pues del Ponto
no suspendí el asalto à sangre y fuego
tantas veces pudiendo aniquilarlos?

Princ. Qué causa te movió?

Sol. El no ofenderlos.

Princ. Despues los destruiste. Ay Pa-
dre mio!
ay prendas de mi vida!

Sol. Ahora lo siento.

Princ. Dime , si eres Christiano , cómo
ò dónde
supiste de la fé?

Sol. Por su Evangelio,
que impreso está en el alma.

Princ. Qué ventura!

Sol. El que me hizo abrazarla , cono-
ciendo
que Soldado de Christo en su milicia
la hazaña es la virtud , la gloria el
premio.

Princ. Pues siendo eso verdad : ay Pa-
dre mio! *ap.*
no faltó à mi palabra , agradeciendo
à un Christiano , y no à un bárbaro
honra y vida.

Sol. Qué harías , dueño mio?

Princ. No me atrevo
à decir lo que haría ; porque ignoro
la ciencia del querer.

Sol. Son sus preceptos
fáciles de aprender.

Princ. Cómo se aprenden?

Sol. Quieres que te lo diga?

Princ. Sí.

Sol. Queriendo.

Princ.

Princ. Pues si en querer consiste solamente,
yá pienso que lo sé ; pero no creo
que te sirva de alivio ; pues mi vida
no halla instante sin susto , hora sin
riesgo.

Sol. Riesgo , estando conmigo ?

Sale Celia.

Acelerada. Huye , Señora ,
que llega de tu vida el fin sangriento.

Princ. Qué dices ?

Sol. Cómo es fácil ?

Cel. La Sultana
ha inspirado à la tropa:::

Sol. Dilo presto.

Cel. Que pidan tu cabeza:::

Princ. Cruel astucia !

Cel. O la de Mahomet.

Sol. Infame arresto:
tu cabeza !

Princ. Y en voz de la Sultana !
ay de mí y de mi vida !

Sol. Cobra el aliento ,
que à esa bárbara gente tumultuada
reducirá à cenizas mi ardimiento.

Princ. No te vayas por Dios , no consi-
deras
que sin tu compañía crece el riesgo ?

Sol. Quién vió tal impiedad ?

Princ. Yo ; que el destino
infausto es contra mí.

Sol. Qué he de hacer , Cielos !

Sale Zaira.

Zair. Eurinome infeliz , tu muerte es
cierta.

Princ. Yá la sé , gran Señora !

Sol. Qué tormento !

Zair. A esa villana gente tumultuada ,
ni la amenaza , ni el rigor , ni el ruego
de mi hermano contiene el desacato.

Sol. Dexame ir à abrasarlos con mi in-
cendio.

Zair. No podrás , quando dicen:::

Dent. *Salém.* La cabeza

de la Esclava , y si no la del Imperio ,
que es Mahomet.

Sol. Fiera osadía.

Princ. A él y à mí es la amenaza.

Zair. Tan soberbios ,
y altivos se le oponen , que escalando
el Palacio y Serrallo , yá entran den-
tro
en tu busca : mi hermano los con-
tiene ,

y pregunta por tí.

Princ. Qué desconuelo !

Sale Hebrain acelerado sable en mano.

Heb. Huye , Señora , del mayor peligro
que amenaza tu vida por momentos
si te encuentran aquí.

Princ. Ya veo el golpe
que vibra aleve impulso ácia mi pecho.

Sol. Yo tomaré venganza , aunque aven-
ture

la vida en tu defensa.

Princ. No lo apruebo ;
que un bruto desbocado no repara.

Sol. y **Heb.** Tambien sabe enfrenarlo el
escarmiento.

Princ. Teme , Solimán mio , tu peligro.

Sol. Por qué me llamas tuyo à tan mal
tiempo ?

Princ. Porque pierdes tu vida , y es mi
muerte

vivir à tanta costa.

Sol. En nuevo empeño
pones mi obligacion.

Zair. La noble vida
de mi hermano se arriesga.

Sol. A socorrerlo
voi al punto.

Princ. Sin tí mi muerte es cierta.

Sol. Y la mia sin tí.

Los 2. Sagrados Cielos ,
qué haré en tal confusion ?

Sale Nise.

Nis. Si con la fuga ,
no defiendes tu estrago , yá el funesto
fatal lance llegó.

Zair. Sigue mis pasos.

Sol. y **Heb.** Dónde quieres llevarla ?

Zair. Al mas secreto
retiro de mi quarto , porque juntos
à mi hermano asistais.

Princ. Tu heroico afecto
y tu piedad me valga en tal fatiga.

Todos. Ya llegan en tu busca.

Sol. Vete presto,
que yo les saldré al paso.

Princ. Virgen pura,
en el triste conflicto en que me veo
tu proteccion invoco, ella me asista,
mis lágrimas atiende; oye mi ruego,
como madre piadosa dame auxilios.

Sol. Y à mí valor, constancia, y sufrimiento.

Salém dent. Hasta hallar la Christiana no se omite

diligencia en su busca.

Sol. Deteneos, *salen Turcos.*
no veis que estoy yo aquí?

Uno. Somos mandados.

Sol. Pues yo tambien os mando que al Supremo

Mahomet respeteis.

Uno. Sin la cabeza
de la Princesa esclava, no podemos.

Sol. Tu rebelde traicion y la de todos
sabré yo castigar.

Riñen, y los retiran *Solimán, y Hebrain.*

Heb. Obre el esfuerzo,
y muera esta canalla.

Nis. y Cel. Cada instante
crece la confusion. *Vanse.*

Mutacion de jardines con miradores de cristales, y cortinas carmesies, y en ellos Mahomet con el sable ensangrentado en la mano, y una cabeza imitada en el adorno, y tocado à la de la Princesa; y ensangrentado el rostro de ella: Turcos à su lado, y otros en el tablado como tumultuados; à su tiempo baja por una escalera que habrá enfrente, y su guardia.

Mah. Ingrato pueblo, (plido
ya te doi lo que pides, yá he cumplido el inhumano bárbaro decreto.

Turcos. Huyamos su furor.

Sale Solimán y Hebrain sable en mano, y huyendo los Turcos que entraron acuchillando.

Sol. y Heb. Mahomet viva.

Mah. Detente Solimán.

Sol. Però qué veo!

Mah. Deshojada la rosa mas fragante,
mustio el mejor clavel de mortal
cierzo

à el embate furioso, el Sol mas puro
eclipsado; la luz que este Emisferio
iluminaba, muerta: à mí sin alma:
y executar mi brazo el mas sangriento

bárbaro sacrificio en una vida,
que era mas que mi vida, y que mi Imperio.

Traidora sedicion:::

Sol. Yá lo sé todo,
pero gran Mahomet, qué es lo que
has hecho?

Mah. Ceder mi gusto à la razon de estado.

Quitad ese espectáculo funesto
de mi vista; llevadlo à esos brutos,
y que se satisfagan.

Entrega la cabeza à los Turcos que estaban en el tablado, y se van con ella.

Sol. Yo fallezco. *ap.*

Heb. O Princesa infeliz! *ap.*

Sol. O desgraciada
peregrina beldad!

Mah. Logré mi intento. *ap.*

Sol. Pues cómo, gran Señor, de una
inocente

sangrienta víctima haces? eran estos
los favores, las honras, y grandezas
que à lo que te he servido dás por premio?

no bastaba mi brazo à sujetarte
la vil conjuracion con este acero
que ha postrado à tus pies tantos
Monarcas?

Mah. Yá al daño sucedido no hai remedio.

Sol. Perseguida sin culpa con tu muerte *à parte.*

faltó mi vida, y sin mi vida muero.

Mah. Peligraba yo mismo: à mi grandeza

soberana perdido yá el respeto
la ley de la obediencia atropellaba
la misma confusion: me ví indefenso:
procedi con violencia.

Sol.

Sol. Impío golpe!

Mah. Y executé inhumano.

Sol. Cruel tormento!

Mah. Luego à Constantinopla marche
el campo,
y teman el rigor de mi supremo
poder los delinquentes: tú en lo
mucho
que me debes, no dudes.

Vase, y queda solo.

Sol. Qué te debo?

si la vida me has dado, y me la quitas
con mayor impiedad, no la agra-
dezo.

Mas qué aguardo que en venganza
de su muerte enfurecido
no destruyo esta canalla?

*Al tiempo de entrarse le detiene la Sultana
y damas.*

Sult. Solimán?

Sol. Otro martirio!

Sult. Si te empeñé en aquel lance
que te puso en el peligro
de perder la vida (habiendo
entrado mi esposo al mismo
tiempo de vibrar el golpe)
por librarte he conmovido
la tropa: no me dás gracias?

Sol. De qué? de haber dirigido
la tragedia mas sangrienta
y cruel, que vieron los siglos?
de esto te he de dar las gracias?

Sult. De que yá libre te miro;
y también de haber logrado
mis intentos vengativos.

Sol. Aun no está tu corazón
de fiera compadecido?

Sult. Otra vez, y otras mil veces
executará lo mismo
con la esclava: su cabeza
fue bárbaro desperdicio
de la plebe, sobre un palo,
y de los perros indigno
pasto. Las tropas en arma
hasta lograr el designio
de dár muerte à Mahomet,
y coronarte conmigo:::

Sol. Qué decís?

Sult. Qué Mahomet
se ha de vengar ofendido,
y que antes que lo consiga
le has de dár muerte tú mismo.

Sol. Fiera, y no muger (supuesto
que siendolo era preciso
obrase lo racional,
no lo bárbaro y lo impío.)
Yo à Mahomet? yo à mi dueño
y Emperador? qué delirio!

Sult. No es mas que su vida el logro
de mi amor y mi cariño?

Sol. Todo es menos que la infamia
en que quedo envilecido.

Sult. No es mas ser Emperador
Soberano y dueño mio?

Mah. No es mas ser Emperador *al pañ.*
Soberano y dueño mio?

Sol. Por tu amor? ni todo el mundo
que ofrecieras à mi arbitrio,
no tengo de executarlo,
ni tengo de consentirlo.

Sult. En mí hai valor para todo,
hai acero, y sobran brios
para que hoi muera.

Sol. Advertid:::

Sale Mahomet, Hebrain, y Turcos.

Mah. Quién ha de morir?

Sult. Tú, indigno
del laurel de ser mi esposo.

Mah. Delirios sobre delirios.

Sult. Pensabas por una esclava
ajar el régio, el altivo
explendor de la Sultana,
con desprecios y desvíos?
querías que tolerase
la ingratitud que en tí he visto
sin vengarme? pues no, aleve.

Mah. Calla, que me admiro
de mi prudencia, y de vér
que no te haya contenido
mi Magestad y tu culpa
para hablarme en ese estilo:
amparar à una infeliz
triste Christiana, es motivo
de atreverse à mi persona?
vive Alá, vivo yo mismo:::

Vá à sacar el sable , y Solimán le detiene de rodillas.

Sol. Qué haces , gran Señor , repara:::

Mah. Suelta , bolcanes respiro.

Sult. Primero verás tu muerte,
que postrado , ni rendido
mi valor. Ha de la guardia:
esta es la ocasion , amigos.

Dice estos versos la Sultana mirando adentro : vuelve Mahomet à mirar ácia aquel lado , como à vér à quién llama la Sultana , y ella saca un puñal , vá à herirle , y Solimán se le quita.

Mah. Qué traicion es esta!

Sult. Muere.

Sol. Detén , Señora , el bruñido
acero.

Sult. Suelta , cobarde,
el puñal.

Mah. Pero qué miro ?

Sale Salém , y Turcos sable en mano , y se ponen de escolta de la Sultana.

Sal. Qué nos mandas?

Sult. Que prendais
à Mahomet.

Ván à ejecutarlo , y él se pone en defensa , y su guardia con él.

Mah. Atrevidos,
à vuestro dueño y Señor?

Sal. Mi dueño es la que yo sirvo.

Hebrain se pone del lado de Mahomet , y riñen contra los Turcos que salieron con Salém : repára Solimán en Salém.

Heb. Gran Señor , à vuestro lado
moriré por impedirlo.

Sult. Prendedle.

Sol. Cómo es posible
si yo en su defensa esgrimo
este alfange?

Sult. Mueran todos.

Sol. Primero que conseguirlo,
tu escarmiento , y mi venganza
lograrán tu precipicio.

Mah. Viva Mahomet , Soldados.

Sult. Viva la Sultana , amigos.

Sal. Muerto soi ; yá mis maldades *cae.*
logran su justo castigo,
rabiando muero.

Sol. Aun no pagas
con tu muerte tus delitos.

Sult. Executad mis mandatos,
que aunque él muera , no desisto.

Mah. Quién se atreverá à intentarlo?

Sult. Quién se atreverá à impedirlo?

Sol. Mi valor : valientes Turcos,
viva Mahomet invicto

Emperador : Solimán
vuestro General caudillo
alienta vuestra lealtad.

Si le ofendeis seducidos
de un espíritu rebelde,
piedad hai en su benigno
corazon para el perdon.

Mah. Eso sí , que son mis hijos.

Sult. Vuestra Sultana os convoca:
Mahometanos , obre el brio
en mi venganza.

Tod. El Supremo
Mahomet viva.

Sult. Ya esquivo *ap.*
se muestra el hado ; villanos
eso decís? ha enemigo
Solimán , que me has faltado
al mejor tiempo!

Mah. Yá has visto
loca , muger , venenoso
aspid , traidor cocodrilo,
tu traicion desvanecida.

Sult. Harto lo lloro y lo gimo,
y mas no poder verter
tu vil sangre el furor mio.

Mah. Qué infernal furia à tu pecho
se desató del abismo
para esa crueldad?

Sult. Mis zelos.

Mah. Yá lo que te debo he visto
Solimán : lo que he mandado
haz Hebrain. *vase.*

Sult. No respiro *ap.*
sino volcanes.

Mah. En tanto,
que en un infame suplicio
de esa muger escarmiento,
quiero pagar tus servicios.

Sol. Qué premio , Señor , habiendo
muerto Eurinome?

Sult. Fingido ap.

fue su amor, y él falso.

Mah. El premio,
venciendome yo à mí mismo
es:::

*Sale Eurinome, Zaira, Damas, y
Hebraín.*

Princ. Eurinome à tus plantas
está, gran Señor.

Sult. Qué abismo
de confusiones me ciegan!
qué aún vives?

Sol. Cielos divinos,
qué dicha esta!

Sult. Rencores,
no me atosiguenis impíos.

Mah. De qué os admirais?

Sult. De vér tu maldad.

Mah. Compadecido
el Cielo de esta inocencia
me proporcionó el arbitrio
de guardar su vida à costa
(con qué dolor lo repito)
de una esclava: ensangrentado
su rostro, y desconocido
suplió su cabeza.

Sol. Albricias, ap.
corazon. *Sult.* Rabío al oírlo.

Princ. Y yo agradecida à tantas
piedades os sacrifico
la vida que me habeis dado,
aunque en ella nada os sirvo
si han de asaltarla incésante
tanto tropel de peligros.

Sol. Dichoso quien llega à verlos
sin ellos.

Princ. Yo, si consigo
por tí respirar sin susto,
el parabien me anticipo.

Sult. Viva mi enemiga, y yo ap.
entre penas y martirios!

Zair. Yo agradezco la fineza
de tu corazon benigno,
Mahomet.

Mah. Al punto marche
el Ejército, y al mismo
tiempo de aclamar mi triunfo
se executará el castigo

de la Sultana: prendedla.

Sult. Nadie será tan impío
como tú, que lo execute.

Sol. A vuestros pies os suplico::

Princ. A vuestras plantas os ruego.

Los 2. Que la perdoneis.

Sult. No admito
ni el perdon, ni vuestro ruego,
infames, viles, indignos.

Mah. Calla monstruo.

Sult. Ni tampoco
de tu piedad necesito:
con menos que con tu muerte
no se saciaba mi altivo
furor, y no ha de saciarse
sino es con su precipicio.
Mi Magestad ultrajada!
yo en un infame suplicio!
yo sin vengarme! mas cómo
se llega à posirar mi brio?
traidor esposo, esa aleve
esclava ò Princesa ha sido
la causa::: no puedo hablar;
de que tú::: en vano me animo;
íngrato::: el dolor me ahoga;
desprecies::: fiero martirio;
mi amor::: el furor me ciega:
y entre rabiosos gemidos,
un aspid siento en el pecho,
en la garganta un cuchillo,
y un fuego que está abrasando
mi corazon oprimido,
quien con él os diera muerte:
mas un mortal parasismo
me atosiga por instantes:
yá falta el valor, yá el brio
desfallece, yá el aliento
es tal que apenas respiro.
Solo siento no vengarme,
y por lograr destruiros,
que en esta ocasion no sean
mis ojos dos basiliscos.
Irritado Alá se venga
de mí. Yo muero! yo espiro
entre furiosas congojas,
de rencores vengativos.

Heb. De zelos, ira y rencor,
sorprenidada entre delirios

caf.

mortales, que la atosigan
es yerto cadaver frio.

Mab. Retiradla de mi vista,
que si me hubiera pedido
perdon ; le hubiera alcanzado:
tuya es Eurinome, amigo
Solimán , si ella y su ley
lo admiten.

Sol. Yo tambien sigo
la ley christiana.

Mab. Qué dices?

Sol. Que en tus piedades confio
el perdon ; pues por servirte
he derrotado y vencido
los Christianos tantas veces.

Mab. En tanto que determino
el perdon, alza à mis brazos.

Sol. Qué mas premio? y tú, bien mio,
qué dices?

Princ. Que si vivimos
la ley santa, en qualquier parte
estoi gustosa contigo.

Mab. Dando fin à la Comedia
del suceso peregrino
de la perseguida Esclava
del Negro Ponto:::

Todos. Pedimos
el perdon de nuestras faltas,
y si os ha gustado, un *Victor*.

F I N.

Se hallará en la Librería de Quiroga , calle de la Concepcion Geróni-
ma, junto à la de Barrio-Nuevo: y asimismo un gran surtido de Come-
dias antiguas , Tragedias y Comedias nuevas, Sainetes , Entre-
mises y Tonadillas , por docenas à precios equitativos.
Año de 1792.